

Kuala Lumpur, 13 de Marzo de 2010

Hola Rocío:

Me pediste tu parte de los bienes.

Huí.

Sepultado bajo una mole de despecho me arrastré al empeño y vendí la casa, vendí el coche, vendí la máquina de abdominales y tras una estrepitosa borrachera tropecé en un aeropuerto y huí.

Desde la distancia, comprobando que no importa el dónde, ni el cómo, ni el qué si uno no sabe la pregunta que precede; caí en la cuenta de que aún quedaba algo, de que aún estaban en mi poder cosas que te pertenecen. Cosas que no quería tener y que no tenía, ni tengo la fuerza, ni el vigor para prender siquiera la cerilla que empiece con la combustión liberadora y con la justicia perpetua de las llamas. Ojalá pudiera devolvértelas:

El abdomen retorcido en una suerte de ingrátido dolor en el preámbulo a un encuentro contigo.

El combate a muerte que el tiempo libra contra el tiempo mientras en mi cama te pienso.

Tu colonia, esa que tantas otras llevan, se untan. Esa colonia en la que otras incluso se sumergen por completo pero que para mí siempre será la tuya.

Tus muñecas espolvoreadas de lunares tapándote la boca cuando la risa se precipitaba con fuerza desde tu razón a la sala.

La brisa nocturna de tu sueño en derrota apacible tras un duelo de saliva, sudor y gemido.

Mi reacción al sonido particular que identifica tu llamada vibrando directamente sobre el motor que lo lleva arteria por arteria a cada esquina de mi carcasa.

Tus golpes. Tus manos en puño una y otra vez contra los muebles y gritos y chillidos contra todo en la histeria que compartíamos.

El forro de tus huesos presionado por mis puntales, con mi ensueño, con mi certera sospecha de que aquel abrazo no sería eterno.

Las marcas de tus dientes escalando mi garganta con mordiscos efímeros de voracidad de fuego.

El continuo duermevela de saber tu realidad en un extraño lugar como el mundo.

Me encantaría dártelo todo o someterlo al abandono del reloj. No puedo. Por eso me fui lejos. Tras la búsqueda de un buen lugar para arrojar todas esas cosas que aún tengo. Tú pides y yo no cumplo, no quiero, no puedo. Por eso yo no pido ni que me des la respuesta a esta carta.

Te tiene aunque no quiera,

Jorge.